

«LA POLÍTICA REGIONAL EN ANDALUCÍA: DATOS PARA UNA  
EVALUACIÓN DE LAS MEDIDAS APLICADAS»

Delegación de G. A. E. I. A. Córdoba 1978.

---

«La proliferación de instrumentos —de pretendida eficacia para el desarrollo de la región— constituye en Andalucía, como en otras zonas atrasadas del país, aunque en menor número, un complejo marco de actuaciones no integradas. La falta de coordinación entre los diversos instrumentos, su dispersión y heterogeneidad, ha sido la nota más característica de las acciones de desarrollo regional, que consecuentemente, tampoco han contado con unos objetivos claros e integrados».

Estas líneas, entresacadas del capítulo de conclusiones, creo que son las que mejor definen la denominada en España, durante muchos años, política de desarrollo regional. Y es que como acertadamente pone de manifiesto el autor del libro objeto de comentario, así como otros analistas de la política del desarrollo regional en España (1), las acciones emprendidas por la Administración

española tendentes a disminuir las diferencias interregionales, algunas promovidas y potenciadas todas por el crecimiento económico de los últimos quince años, no han tenido hasta la fecha un marco común de encuadramiento ni un sistema de ejecución minimamente coordinado.

La justificación más señalada se basa en que el crecimiento experimentado por la economía nacional, ha sido en todo momento cuantitativo y de marcado signo sectorial, sin que se haya considerado como un factor determinante del mismo la variable espacial. Se ha procedido a canalizar las inversiones hacia aquellos sectores que o bien se han considerado básicos, por sus repercusiones de carácter público —energía, siderurgia, etc.— o porque han sido los que más rentabilidad ofrecían a los inversores privados, los cuales movidos por el lógico deseo dentro de

---

(1) RICHARDSON, H. W. *Política y planificación del desarrollo regional en España*. Alianza Universidad, Madrid 1975. LASUEN, J. R. *Ensayos sobre economía regional y urbana*. Ariel, Barcelona 1976. CUADRADO ROURA, J. R. Ver los estudios que en páginas próximas se citan.

una economía de mercado— de maximizar resultados, han ido concentrando la actividad inversora sobre ellos, sin considerar en ningún momento la posibilidad de localizar dichas inversiones en otras zonas, donde la existencia de recursos humanos y naturales es tan abundante que permiten la adecuación del medio al proceso de producción deseado.

La consideración en los distintos planes de desarrollo españoles de la variable espacio, así como la definición en los mismos de una serie de políticas tendentes a paliar los efectos del crecimiento económico que en cada plan se esperaba obtener, no es sino otro punto más de los muchos que nuestros planificadores copiaron de sus colegas franceses. Dichas medidas quedaron en meros propósitos en los dos primeros planes, siendo a partir del tercero, 1972-1975, cuando surgen algunas actuaciones de la Administración dirigidas a potenciar los instrumentos de acción regional que hasta la fecha se habían considerado —planes territoriales, polos de promoción y desarrollo, polígonos industriales, etc—, pero sin que llegara a existir homogeneidad y continuidad en su tratamiento.

El estudio que el profesor Casado, realiza de la política regional en nuestra región, Andalucía, tiene un marcado carácter empírico y crítico. La obra está dividida en cuatro capítulos, de los que el primero lo dedica a exponer de forma breve la polí-

tica de acción regional que la Administración española ha llevado a cabo a lo largo de los tres últimos lustros. El autor señala en el capítulo la heterogeneidad de las medidas promovidas así como la ineficacia de los instrumentos utilizados.

En los capítulos II.º y III.º, el autor ciñe su estudio a un área más concreta de nuestra región, como es la provincia de Córdoba, recogiendo en dichos capítulos gran cantidad de estadísticas que facilitan la comprensión, a la vez que clarifican la evolución seguida por los distintos instrumentos de acción regional que han incidido en dicho espacio económico.

El capítulo II.º más concretamente, está dedicado al estudio del Polo de promoción y desarrollo de Córdoba-capital (2). En él nos señala la escasa eficacia que dicha actuación ha tenido; insistiendo en la desconexión existente entre los peticionarios de instalarse en esa área y los organismos que aprueban tales peticiones. Igualmente resalta el hecho de que han sido las grandes empresas, generalmente de carácter nacional o mixto, es decir foráneas a la provincia de Córdoba, las que más facilidades han tenido para su instalación, lo que ha dado lugar a una «represión» sobre el empresariado local.

Tras señalar las dificultades de tipo burocrático que conlleva la instalación en dichos polos, circunstancia ésta que no hace sino perjudicará

(2) CASADO RAIGÓN, J. M.ª. *La política de acción regional en España: Los polos de desarrollo, especial referencia al caso de Córdoba*, Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Sevilla, 1977.

las pequeñas y medianas empresas, o lo que es lo mismo a la mayor parte de las empresas locales, cuestionándose con ello la viabilidad de los fines con que fueron creados, por cuanto que siguen predominando los aspectos sectoriales sobre los espaciales (3). Por lo que se desprende de las últimas tendencias de la Administración en materia de acción regional, parecen confirmarse las conclusiones a que en torno a los polos de desarrollo llega el Dr. Casado.

El B. O. E. de 23/11/76, introduce un nuevo instrumento de acción regional, como es la denominada: Gran Área de Expansión Industrial de Andalucía -G. A. E. I. A.- Al estudio de los municipios que en la provincia de Córdoba quedan encuadrados en ella, está dedicado el tercer capítulo de este libro.

Analiza, el autor, las características socioeconómicas y demográficas de los veinte y nueve municipios que un principio quedaban comprendidos dentro del marco de actuación de la G. A. E. I. A., a los que hay que agregar a partir de mayo de 1977, -B. O. E.: 26/5/77- cuatro pueblos más, que a través de pre-

siones ante la Administración logran formar parte de lo que parece ser la nueva panacea capaz de sacar a dichas «Grandes Áreas» de su nivel de marginación.

Las deficiencias en viviendas, educación, los índices regresivos en su población, etc, son factores que explican cumplidamente el bajo poder de dichas zonas para generar actividad por sí solas, de aquí la necesidad del apoyo público, siendo preciso que dicha ayuda sea total, coordinada y permanente y no tan efímera como ha sido hasta la fecha (4).

El último capítulo lo dedica el autor a analizar una serie de factores que han condicionado y permitido el bajo índice de actividad económica de la región. Así señala como el ahorro generado en la región sale fuera de ella, ya sea a través de las Cajas de Ahorro Locales, las que por sus coeficientes obligatorios de inversión están condicionadas a la adquisición de fondos públicos y de obligaciones emitidas en su mayoría por empresas privadas de carácter nacional (5), o bien a través de la banca comercial que tiene sus centros de decisión fuera de nuestra región, aunque esta última afirmación

(3) Sobre la política de polos de desarrollo: Concepto, implantación y resultados, se puede ver el estudio realizado por el profesor CUADRADO ROURA, J. R.: «El contenido de la teoría de los polos de crecimiento, en su concepción original», publicado en: *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, n.º 1, Octubre 1977, Málaga.

(4) El Dr. CUADRADO ROURA, J. R. en su estudio denominado: «La financiación del desarrollo económico de Andalucía», publicado por: *Cámara Oficial de Comercio e Industria*, Jaén, 1977, señala como la aportación de la Administración a Andalucía, ha sido insignificante en función de las necesidades que tal región demanda.

(5) Recientemente los profesores CUADRADO ROURA, J. R. y VILLENA PEÑA, J. E., en el libro titulado: *Las Cajas de Ahorros y los desequilibrios regionales*, I. D. R. Universidad de Sevilla, 1978, realizan un estudio detallado en torno a la problemática de estas entidades financieras y su participación en el desarrollo regional.

resulta bastante difícil de comprobar empíricamente, ya que el campo de actuación de estas entidades financieras es muy amplio y la información que facilitan es de carácter nacional. No obstante el profesor Cuadrado Roura, en estudio reciente, señala que el proceso de traspaso de recursos financieros de Andalucía hacia otras regiones de España, se cumple al menos en lo referente al capital disponible a corto plazo, y como quiera que tales medios son mayoritarios en los depósitos originados en Andalucía, la resultante será necesariamente la de que se está produciendo una fuga de capital de Andalucía, a través de la banca comercial que opera en la región (6).

Casado Raigón señala como esta succión de recursos por parte del sector privado, no se ha visto en ningún momento compensada por una actuación decidida e importante por parte de las empresas del Estado, puesto que las inversiones realizadas por el INI en Andalucía, además de estar localizadas en las provincias de Cádiz, Sevilla y Huelva, no han llegado a representar para el conjunto de la región, tan siquiera el volumen de inversiones que este mismo organismo destinó a la provincia de Madrid (7).

Por todo lo anteriormente expuesto, la situación de marginación en que se encuentra la mayor parte de la región, hace pensar al profesor Casado Raigón en la escasa resonancia que tanto para Andalucía, como para las otras regiones marginadas,

tendrá este nuevo instrumento que desdichadamente vuelve a ser tomado de la política de acción regional francesa; temiendo el autor que sus efectos queden limitados a que la región ofrezca un mayor volumen de terrenos para la localización de actividades industriales, que al menos teóricamente se verán favorecidas por la Administración en los aspectos fiscales, crediticios, etc. En resumen para Casado Raigón, la G. A. E. I. A., puede llegar a ser un polo de desarrollo con demarcaciones más flexibles.

Un breve comentario dedica el autor a otros instrumentos de actuación regional que más recientemente se han puesto en marcha en su región, como son: «El Plan Director Territorial de Coordinación de Andalucía», que fue suspendido en 1978 y que nuevamente se está procediendo a su renovación y la denominada: «Sociedad para el Desarrollo Industrial de Andalucía» —SODIAN— a la que el Dr. Casado sólo dedica unas líneas para definir la actuación y finalidades de dicha institución en la región.

Por último y para finalizar este comentario sobre el libro del profesor Casado, no quisiera dejar de señalar, añadiendo que más que una objeción es una sugerencia, el hecho de que el título del estudio puede dar lugar a confusiones, sobre todo a aquellas personas que no conozcan la línea de trabajo del Dr. Casado, así como las directrices de la política de acción regional en España. Por

(6) Ver el estudio de CUADRADO ROURA, J. R.: «La financiación del desarrollo». Op. cit.

(7) Ver op. cit. en la nota anterior.

ello que creo más conveniente que a dicho título se le hubiese agregado: «Una consideración especial a la provincia de Córdoba», porque es en este espacio donde el autor se mueve a la hora de considerar los hechos objetivamente, sin que éstos suponga ninguna limitación a la obra ya que,

y en esto como en otros muchos puntos coincido plenamente con el autor, será en base a los estudios de espacios homogéneos como se podrá llegar a actuar con eficacia. De aquí la importancia del marco comarcal para el desarrollo de la acción regional.

Juan Hernández Armenteros



*LA GANADERIA ANDALUZA*

Publicación del I.D.R. de la Universidad de Granada, n.º 5, Granada 1979.

---

Un trabajo lógico para promover el desarrollo de la actividad ganadera debería seguir la siguiente secuencia:

1.º Conocer la situación real del sector.

2.º Analizar dicha situación, a nivel de explotación, comarca y región, teniendo en cuenta todos aquellos factores de dentro y fuera del sector que afecten al mismo, obteniendo conclusiones y propuestas de actuación tanto para los propios ganaderos, como para la Administración del Estado.

3.º Investigar y divulgar las soluciones encontradas a los diferentes problemas planteados.

El trabajo que nos ocupa trata, en un primer apartado, de exponer la situación global de la ganadería en Andalucía, comparando los datos a nivel provincial entre sí, los de Andalucía Occidental con los de la Oriental, y todos ellos con los del resto de España. A partir de dichos datos, y dividiendo la ganadería en extensiva e intensiva, analiza en un segundo apartado, la localización de

las distintas especies ganaderas y los diferentes problemas sociales, técnicos, estructurales y económicos que se presentan en cada caso, llegando finalmente a unas conclusiones que permitan una actuación sobre el sector. El contenido, que pasamos a comentar, trata por tanto los dos primeros puntos de la secuencia de trabajo que acabamos de señalar.

En la Introducción («La Ganadería, una exigencia del mercado») nos señala la evolución de la demanda de productos alimenticios y su incidencia sobre los productos ganaderos, que aparecen como deficitarios para cubrir dicha demanda. A la vez indica la influencia que la actividad ganadera tiene sobre diferentes factores económicos y sociales, señalando la necesidad de su fomento para la obtención de un mejor equilibrio económico y social. No hubiera estado de más aquí alguna pequeña indicación sobre la situación actual de la alimentación humana y su incidencia sobre la producción ganadera, que le permitiera más tarde apoyar su propuesta de un mayor control de las especies no ru-

miantes en el futuro desarrollo ganadero.

Los capítulos I y II están dedicados al estudio de la situación en 1975 y su evolución en las últimas décadas, realizado a nivel provincial, considerando los censos de animales por especies, la producción final ganadera y su relación con la producción final agraria y la superficie agrícola útil.

Se observa, tanto en los censos como en la producción final ganadera, un retraso de Andalucía con respecto a la media nacional. Así mismo se observa una diversidad entre Andalucía Occidental y la Oriental, que puede concretarse, entre otros indicadores, en el tipo de ganado que determina principalmente su base de producción (vacuno en la Occidental y aves y cerdos en la Oriental).

De los datos de evolución interesa señalar el cambio de entidad productiva ocurrido en Andalucía Occidental, de porcino a vacuno, y la gran elevación del ganado vacuno en la provincia de Córdoba.

El autor, en estos apartados, utiliza las estadísticas oficiales como medio de estudio de la situación andaluza, lo que no le permite sino un análisis global del sector, si bien indica que en algún caso los datos propios de que dispone para alguna comarca específica, le permiten apreciar errores en las estadísticas oficiales. No obstante esta limitación, los datos presentados son muy ilustrativos y la profusión de cuadros y gráficos hacen muy clara la idea que se desarrolla.

La labor de análisis de los apartados siguientes la basa en el gran conocimiento que tiene de gran parte de la región y en los, hasta ahora, escasos trabajos realizados en este sentido sobre diferentes zonas de la misma.

Así, aporta unas indicaciones sobre la localización y producción de las diferentes razas explotadas, suministrando unos primeros datos para un estudio más profundo y urgente que compruebe los índices de producción aportados, (que parecen altos en algún caso, como el de terneros (vaca lechera), así como los fenómenos de sustitución de razas que se están produciendo y que pueden llegar a afectar a la conservación de una riqueza genética adaptada a nuestras condiciones de medio, y los cambios en la forma de explotación. En definitiva, su rápido comentario sobre especies y razas crea el ambiente propicio para que surja una multitud de preguntas sobre adaptación, cualidades, manejo actual, reformas necesarias, etc. . . , a las cuales es necesario contestar mediante estudios más específicos.

Como factor más importante, de lo que en realidad ha sido un abandono de lo rural frente a lo urbano, señala el encarecimiento de la mano de obra como principal causante de la crisis general del sector y, sobre todo, el sistema extensivo y aun dentro de este de las explotaciones de ganado ovino y caprino. La situación de marginalidad en que han quedado gran parte de las explotaciones extensivas queda reflejada en los resultados económicos que se citan en el texto y que no requieren ningún comentario adicional.



Otro de los grandes problemas analizados es el de la comercialización. Para Godoy «el agricultor produce aisladamente y, en la mayor parte de los casos, opone una oferta totalmente atomizada frente a una demanda muy concentrada». La venta en vivo, la falta de información, la rigidez de oferta y la falta de homogeneidad de los productos que ofrece, completan una situación francamente negativa para la ganadería andaluza.

Como conclusión de su trabajo el autor apunta perfectamente las vías de actuación en el sector, que las refiere a la estructura productiva y a la organización, tanto para la producción como para la comercialización, señalando a la vez las trabas, generalmente de tipo humano, existentes para su obtención. Analiza la actuación del Estado y en particular por

parte del IRYDA, estimando que dicha actuación puede verse favorecida por el cambio de actitud respecto a la producción por parte del actual Ministerio de Agricultura, en favor de una ganadería que aproveche los recursos forrajeros existentes en lugar de utilizar alimentos concentrados, que deben ser importados en gran medida.

En resumen, el presente estudio es de gran utilidad para la enseñanza, ya que expresa de forma muy clara la situación del sector, para los ganaderos y la Administración, a los que señala unas vías concretas de actuación y, sobre todo, como señalaba ya anteriormente, crea un ambiente propicio para el planteamiento de estudios más específicos que vengan a rellenar la estructura presente en el mismo.

Augusto Gómez Cabrera



MANUEL TITOS MARTINEZ

«LA CAJA GENERAL DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE GRANADA (1891-1978) APORTACION AL ESTUDIO DE LA HISTORIA ECONOMICA DE ANDALUCIA»

Ed. Caja General de Ahorros y M. P. de Granada. Granada 1979.

---

Desde hace algunos años, Manuel Titos Martínez, viene realizando una serie de trabajos de investigación en torno a la historia económica y financiera de Granada cuyos principales frutos son sus libros «*El Monte de Piedad de Santa Rita de Casia (1740-1866)*» y «*Crédito y ahorro en Granada en el siglo XIX*». Estos estudios que abarcan desde mediados del siglo XVIII a finales del XIX, se ven ahora completados con una nueva obra; «*La Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada (1891-1978)*» que enlaza las postimerías decimonónicas con los tiempos actuales.

Esta obra, inserta en una corriente historiográfica que gracias a los trabajos realizados en el seno del Fondo para la investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, es una de las de mayor pujanza en la historia económica contemporánea española, presenta sin embargo, características propias que le hacen destacarse no sólo entre la historiografía sobre las Cajas de Ahorro, sino en el

panorama de la historia económica de Andalucía.

Hacemos la anterior afirmación, porque el detallado análisis basado en un profundo conocimiento de las fuentes y una conveniente utilización de las mismas, llevan al lector de la Historia de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, a descubrir algo más que la propia historia de la entidad. Y no solo porque en el capítulo I se nos ofrezca un amplio panorama histórico de las Cajas de Ahorro que a partir del siglo XVIII se crearon o intentaron crearse en las provincias de Granada y Jaén, sino porque desde el segundo capítulo en el que se aborda la penosa génesis de la Caja granadina, el desarrollo de la misma será un reflejo fiel de la sociedad y la economía de su época.

Una sociedad en la que la falta de interés por los temas económicos y sociales será una de sus características dominantes. Una burguesía, en la que las realizaciones de los esfuerzos colectivos quedará en muchos

casos en buenas palabras, en reuniones y en anteproyectos irrealizables. Unas minorías progresistas, como determinada prensa los miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País, cuya incidencia sobre la sociedad es prácticamente nula. Unas autoridades provinciales cuya continua y rápida sucesión en el mando de la provincia parece hecha a propósito para que su actuación no les lleve más allá de la mera enunciación de sus programas.

Estas, y otras variables, se encuentran explicadas con todo lujo de detalles en el libro de Titos, en relación a la Caja de Ahorros de Granada, pero la Sociedad que reflejan rompe el estrecho cerco del tema monográfico del trabajo y son esclarecedoras del mundo económico y social de la Granada de su época.

Si la Caja de Ahorros es reflejo de la sociedad en la que se crea y se desarrolla, también encontrarán eco en su seno los distintos avatares de la coyuntura económica. No vamos ahora a efectuar un recorrido por la misma; sin embargo conviene señalar que el profundo análisis de los saldos de ahorro, préstamos, empeños, etc. permiten apreciar, y así lo hace acertadamente su autor, las diferentes fases en esta zona de la economía andaluza, tan necesitada de este tipo de análisis.

Este doble reflejo económico y social, se puede apreciar a lo largo de la mayoría de las páginas del libro, pero especialmente interesante resulta el punto 4 del Capítulo III, donde Titos Martínez realiza un análisis social de los primeros clientes de la Institución. La principal

conclusión de este estudio la resumimos con palabras de su autor: «Un porcentaje altísimo de los préstamos se concedieron a las clases más bajas y necesitadas de la sociedad granadina, pero esta operación social aunque estuvo promovida e inicialmente patrocinada por las clases más adineradas de Granada, no estuvo sin embargo financiada por ellas, sino que fue autofinanciada por las clases obreras y, fundamentalmente, por las clases medias, que fueron las que con mayor asiduidad acudieron a la Caja de Ahorros».

Si los aspectos antes señalados ya permiten valorar positivamente esta obra del Profesor Titos, es en los temas internos de propia Caja, donde la síntesis de los múltiples problemas jurídicos, de personal, estatutarios, de organización etc. nos ofrece un cuadro más completo y sugestivo. Para ello Titos Martínez ha unido a incontables horas de esfuerzo inteligente, su propia capacidad profesional como miembro de la propia Institución. Así, desde las sucesivas estructuras organizativas a la apertura de oficinas y sucursales. Todo esta oportunamente recogido y puesto en relación con las variables que nos ayudan a comprender la vida interna de la Caja Granadina. Especial mención merecen en este apartado las series de datos que sobre las principales magnitudes económicas de la Caja se nos ofrecen de una forma sistematizada y analítica. Solo dos aspectos creemos que debían haberse tratado con mayor atención; el primero es la cuenta de resultados, ya que si bien es cierto que se nos ofrecen los beneficios de cada año, no hay un desglose de estos beneficios según su procedencia. El segun-

do tema, está relacionado con la tasa de inflación que soportan las magnitudes monetarias en que se expresan las principales variables económicas; en este sentido el haber deflactado algunas series nos hubiera permitido conocer el crecimiento real de la Caja en el periodo que se analiza.

También hubiera sido interesante que en la obra se recogieran los balances anuales de la entidad, y que los diferentes cuadros estadísticos llevaran la fuente de donde se han obtenido los datos, ya que ambos aspectos pueden ayudar en futuras investigaciones.

Finalmente tenemos que señalar lo acertado de los apéndices que incluye la obra, y especialmente el re-

lativo a la «Bibliografía sobre las instituciones financieras de Andalucía», que pone de relieve, una vez más, la preocupación del autor por los temas que aborda en su trabajo. Creemos, en resumen, que la obra de Titos «*La Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada (1891-1878)*», es como se indica en el subtítulo una interesante «aportación al estudio de la historia económica de Andalucía», ya que viene a cubrir un cierto vacío entre las dos obras más «clásicas» sobre las Cajas de Ahorro Andaluzas, la de Luis Palacios «*Sociedad y Economía andaluzas en el siglo XIX: Monte de Piedad y Cajas de Ahorro*» y la de Cuadrado, J. R. y Villena, J. «*Las Cajas de Ahorro y los desequilibrios regionales*».

Rafael Castejón Montijano



ALFONSO G. BARBANCHO

*DISPARIDADES REGIONALES Y ORDENACION DEL TERRITORIO*

Ariel-Colección Laureano Figuerola, Barcelona 1979

---

Resulta difícil recensionar la última obra del Dr. G. Barbancho, pues de lo que no se puede estar muy seguro una vez terminada su lectura es de si se trata de una o de tal vez dos obras en un solo libro. En cualquier caso el mismo aborda dos temas bien diferentes. El primero, que el autor en un exceso de modestia ha denominado prólogo, y que ya de entrada puede sorprender por su extensión, cuarenta páginas en un libro de doscientas setenta y dos, consiste en una amplia pero obligadamente resumida confesión de las convicciones económicas del Dr. Barbancho. El segundo de los temas es el que responde al título de la obra, y está constituido por dos trabajos inéditos realizados en 1971 como colaboración a la Ponencia de Economía Regional del Tercer Plan de Desarrollo. Uno de dichos trabajos es un estudio descriptivo de algunas de las disparidades o desigualdades regionales, mientras que el otro, de carácter normativo, se ocupa de sentar unas bases o premisas para dar solución al problema de los desequilibrios regionales a través de la ordenación del territorio. Es-

tos dos textos han sido actualizados, particularmente el primero de ellos, por lo que en su conjunto la obra resulta de perfecta actualidad en el momento económico y político que vivimos, en el que las autonomías están dilucidando la futura conformación territorial del Estado.

Todo el libro se desarrolla en un estilo de redacción fluido, sencillo y preciso al mismo tiempo, lo que unido a ingeniosas notas del más exquisito desenfado que aquí y allá van deslizándose en el texto, da como resultado una obra de amena y rápida lectura. Ello no menoscaba para nada la profundidad en el tratamiento de los temas, de tal suerte que sin dejar de estar al alcance de un estudiante o de un aficionado a los temas económicos, esta obra puede encerrar un gran interés para el estudioso de la economía, en particular entre los especialistas en Economía y Planificación Regional o Urbana. La cualidad principal de la obra en su conjunto es que contiene mucha materia discutible. Se trata por tanto de un texto en el que su lector discurre casi por fuerza, y con-

fronta continuamente sus opiniones y sus posiciones con las del autor. Esta última característica no muy frecuente por otra parte en general en la literatura económica convencional, consideramos que es en gran medida enriquecedora sobre todo para el estudiante, pues colabora a desarrollar en él la actitud crítica y la capacidad dialéctica.

A continuación ofrecemos una sinopsis del contenido de la parte principal del libro, considerando como tal la que responde a su título.

Para estudiar las disparidades regionales es necesario primeramente definir lo que se entiende por región, para Barbancho en un sentido muy general, puede considerarse como tal «el territorio global dividido en partes o áreas, aunque estas en el uso cotidiano no se denominen regiones». Así en este estudio toma a la provincia como región. Ello lo justifica doblemente, de una parte la información estadística es más abundante para esas unidades espaciales y en segundo lugar una delimitación regional en base a la división histórica en el momento de escribir este texto era invadir un terreno altamente resbaladizo. De las múltiples variables existentes para estudiar las disparidades interesan, en el contexto de este trabajo, sólo aquellas, que sean básicas a efectos de ordenación del territorio, así como aquellas alrededor de las cuales gire la demografía española. En concreto el autor

considera cuatro grandes grupos de variables:

- indicadores demográficos
- indicadores de renta
- gasto de la Administración Pública tanto a nivel local como central
- indicadores de bienestar.

Los aspectos demográficos se basan en las célebres investigaciones anteriores del Dr. Barbancho (1). Del estudio de la densidad poblacional por provincias a lo largo del presente siglo se extrae la conclusión de que la causa inmediata del cambio de estructura geográfica de la población han sido las distintas tasas de crecimiento demográfico de las diversas provincias. Las mismas han dependido no solo de los nacimientos y defunciones registradas sino que también en gran medida de las migraciones interiores provocadas por el paso de una economía agraria a otra industrial y de servicios. Las tasas de crecimiento se han hecho últimamente más dispares debido «al mayor dinamismo de unas provincias», lo que ha conducido a auténticas situaciones de congestión en algunos puntos; por el contrario la mitad del país padece el «fenómeno de la despoblación». Las perspectivas no resultan mejores que la situación actual, Barbancho vaticina que al menos los municipios de menos de 10.000 habitantes continuarán desertizándose en los próximos años. Madrid es un problema a

(1) *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*, Estudios del Instituto de Desarrollo Económico, 1967. *Las migraciones interiores españolas en 1961-65*, Instituto de Estudios Económicos, 1970. *Las migraciones interiores españolas en 1961-70*, Instituto de Estudios Económicos, 1975.



resolver urgentemente pues su tasa de crecimiento quintuplica a la media nacional. Finalmente merecen señalarse una tesis y una opinión del autor. La primera la enuncia así: «el verdadero motor de las migraciones interiores españolas es la fuerza de expulsión de las áreas de origen, fuerza que supera a la atracción de las áreas de destino». La opinión es que de haber existido en este país una política regional o de ordenación del territorio se habría reducido *enormemente* la migración interior (2).

En el estudio de las disparidades regionales de renta se observa una contradicción aparente. De una parte si se analiza el comportamiento temporal de las diferencias en renta total por provincias se deduce una tendencia creciente, en cambio si se realiza el mismo análisis para rentas per cápita (ingresos por persona en palabras del autor) se concluye que existe una tendencia decreciente, esto es, que las diferencias entre las provincias de más renta y las de menos se han reducido a lo largo de los últimos veinte años. Finalmente demuestra cómo es la movilidad geográfica de la población la causa «casi única» que explica las diferencias entre ambas tendencias. En definitiva, «la migración interior, y solo ella, es el factor corrector de las disparidades en los ingresos por persona. Este medio de corrección tiene un elevado precio: la despoblación

de casi toda España y la congestión de unas pocas áreas del país» (3).

Respecto de la acción regional de las corporaciones locales lo que interesa saber es si tendieron a impulsar o a corregir las desigualdades. Antes de cualquier consideración es preciso recordar la baja y decreciente participación de las corporaciones locales en el conjunto del gasto público, estos valores llegan a ser preocupantes si además se les compara con los promedios imperantes en la CEE. Por otra parte la distribución de estos fondos ha favorecido en una relación de dos a uno a los municipios frente a las diputaciones. En cualquier caso y a pesar de la penuria de medios con que se han desenvuelto estas entidades puede concluirse que su acción ha sido colaboradora o impulsora de las desigualdades, ya detectadas con los indicadores de renta y demográficos.

La acción regional de la administración estatal, de la banca oficial y de las empresas públicas es difícil de juzgar a la vista de la información existente al respecto. El autor insiste una y otra vez a lo largo de este epígrafe en la necesidad de un «sistema contable muy perfecto para poder llegar a una cuantificación aproximada de las corrientes generadas por la Administración» (4).

Los indicadores de bienestar empleados se deben al Dr. Pena Trape-

(2) El subrayado es del autor de la recensión.

(3) El Dr. G. Barbancho ha hecho uso en esta parte de su análisis de los datos de renta que periódicamente publica el Banco de Bilbao.

(4) La fuente de datos utilizada en este caso por el Dr. G. Barbancho ha sido F. Fernández y J. M. Andreu, «Los flujos financieros en España», *Estudios Regionales*, 1976.

ro (5) que ha llegado a reunir hasta veinticinco variables o componentes en un índice para medir el bienestar. Según estas investigaciones el bienestar medio por provincia de España ha aumentado al pasar de un valor de 25,43 en 1964 a otro de 36,62 en 1974, ahora bien la dispersión de estos promedios ha experimentado una variación casi insignificante. Las provincias con los índices máximos tienen un bienestar doble que las provincias con índices mínimos, además opina Barbancho que si existiesen una desagregación de estos índices a niveles comarcales o de grupos sociales las diferencias se ahondarían aún más. En cualquier caso puede afirmarse que en la década considerada (1964-74) se registró un aumento generalizado de bienestar en todo el país, pero no una reducción de las desigualdades existentes, las cuales prácticamente se han mantenido estables, en definitiva los indicadores de bienestar empleados, con el número de variables que incorporan vienen a corroborar en buena medida las conclusiones anteriores acerca de las disparidades regionales.

El segundo texto de la Ponencia de Economía Regional citado al principio es como dijimos de carácter normativo. Se trata de un breve ensayo de filosofía económica de la planificación regional. Su menor actualización colabora a que sea también una guía para conocer «el modo en que entonces, con la situación política existente veíamos que se podía llegar a una nueva ordena-

ción del territorio». Las citas de periódicos de la época son abundantes y se intercalan con la finalidad de respaldar o contrastar las ideas del autor.

El Dr. G. Barbancho entiende que «un plan de ordenación del territorio debe perseguir la obtención de una distribución geográfica de la población, y de sus actividades económicas y sociales, que sea atractiva y eficaz, que dé al hombre la máxima satisfacción de vivir y que estimule el desarrollo de *seres humanos equilibrados*». La nota que se deduce del análisis de esta última definición es la de que la planificación regional ha de ser homocéntrica, esto es, por y para el hombre. Efectivamente el esquema que desarrolla el autor en los sucesivos epígrafes podría representarse gráficamente como un conjunto de círculos concéntricos que significaran distintos ámbitos del hombre (la familia, la ciudad, la comarca, la provincia, la región y el estado), y cuyo centro fuera el mismo ser humano. Los planteamientos filosóficos homocéntricos han tenido a hacer del hedonismo la cualidad principal del hombre. Nada más lejos del planteamiento de Barbancho, que cifra lo principal en algo tan distinto como el equilibrio y la realización de los humanos. Es el hedonismo de la actual civilización el que precisamente combate el autor (6), entiende que la ciencia económica ha contribuido a ello y piensa que ha llegado el momento de que cambie esta situación. Lo económico debe pasar a un segundo término; el

(5) Pena Traperó, *Problemas de la medición del bienestar y conceptos afines. Una aplicación al caso español*, I.N.E., 1977.

(6) En este sentido llega a decir «nos encandilan con el ocio».

hombre ha de dejar de estar en función de la economía; son las ideas que incesantemente se dejan traslucir en gran parte de este texto. El hombre ha de ser la medida de todas las cosas y tal y como Aristóteles lo hiciera hace ya bastantes siglos, el Dr. G. Barbancho nos dice que a las presentes alturas de nuestra civilización, el tamaño ideal de una ciudad debe ser de 100.000 habitantes; el tamaño mínimo debería estar comprendido entre 25.000 y 50.000. En fin, conceptos tales como «ambiente humano» o «personalidad de la ciudad» son introducidos y empleados frecuentemente por el autor.

La vivienda familiar y la comarca como ámbitos inferior y superior a la ciudad son también cuantificados humanamente. Así se propone como extensión de la comarca un mínimo de 1.000 y un máximo de 2.000 km<sup>2</sup>; de esta manera podrían institucionalizarse alrededor de una trescientas comarcas en el país. Defiende la creación de cuerpos técnicos para éstas y señala competencias que podrían asumir. Análogo tratamiento se sigue con la provincia y la región, en un afán por reiterar la necesidad de ciertos niveles de planificación: «Es así como la previsión puede acabar con la habitual improvisación, de la que incluso hacemos gala los españoles». No falta en el desarrollo de estas cuestiones una propuesta concreta de división regional del territorio estatal, que resulta interesante contrastar con la que está teniendo lugar en la actualidad.

Dejando al margen diversas opiniones acerca del caso macrourbano de Madrid y del tradicional centralismo de la administración, merecen

mencionarse tres recomendaciones de carácter fiscal tendentes a reducir las disparidades regionales: recaudación unificada y centralizada de impuestos, respeto de los ingresos obtenidos por los entes locales autónomos y asignación de las partidas de gasto de las corporaciones locales en función directa de la superficie y del número de habitantes de la provincia y en función inversa de su renta por habitante. En términos relativos ha de pasarse de un 25% en la participación del gasto local en el gasto público total a un 40%, al tiempo que se acometa una descentralización a fondo a tres niveles: político, económico y administrativo.

Pasemos a resumir lo que Barbancho en un exceso de modestia denominó «Prólogo». En síntesis puede decirse que critica y se lamenta de los actuales derroteros oficiales de la economía y que clama por una reorientación tanto de la organización como de la ciencia económica. Para analizar la situación española es preciso considerarla siempre inmersa en el mundo occidental dominado por los Estados Unidos. Consecuencia de ello es que el modo de vivir de los españoles esté caracterizado por notas tan ásperas como la competitividad, la agresividad, el rápido y feroz enriquecimiento, el desenfrenado consumo y las pocas ganas de trabajar. Todo ello configura la filosofía del momento que no es otra que la de un hedonismo permanente y generalizante. Ante este estado de la cuestión los economistas optan por dos tipos de actitudes. Una es la ortodoxa, que no consiste más que en seguir la corriente al devenir de los acontecimientos, cola-

bora a empeorar la situación descrita y es tristemente la propia de los economistas oficiales. La otra persigue una ruptura con el actual estado de las cosas y puede denominarse no ortodoxa. El Dr. G. Barbancho se adscribe a esta última línea de pensamiento.

La traducción político-económica del planteamiento ortodoxo es el crecimiento explosivo a toda costa. En España el mismo ha tenido lugar en la década de los sesenta, su coste más significativo ha sido el empobrecimiento de la agricultura y sus víctimas más directas los emigrantes. Una causa que ha contribuido a todo esto ha sido la falta de lo que podríamos denominar una supraracionalidad. El concepto «racional» es empleado por el autor en bastantes ocasiones en contextos parecidos al siguiente: «es racional que un área rica en recursos, digamos como Andalucía, tenga que empobrecerse y tengan que emigrar, por tanto cientos de miles de andaluces simplemente porque el sistema económico en vez de estar al servicio del hombre y de la sociedad, como debiera estarlo, actúe de modo contrario, o sea, poniendo al hombre al servicio del sistema y lo utilice como instrumento para que crezca el PNB, esto es para levantar la pirámide que sólo ha de beneficiar al fa-raón?».

Para Barbancho el futuro ha de ser «racional y humano», en el han de predominar las pequeñas y medianas empresas, y la mano invisible

debe dejar paso a una cierta planificación. Su ideal se sintetiza en lo que él denomina la «autarquía racional», que ha de recuperar al hombre como valor supremo de la economía. Consiste en que «la satisfacción de necesidades al menos en su mayor parte, se logre dentro de áreas no demasiado grandes y utilizando precisamente sus propios recursos». En ningún caso debe entenderse la autarquía racional como aislamiento o incomunicación de grupos humanos, sino todo lo contrario, como supresión de dependencias y relaciones de dominación que al parecer del autor son absurdas y contraproducentes.

El desarrollo económico no ha de asimilarse a un progreso del consumismo sino «a la capacidad de los hombres y de las comunidades de realizarse por sí mismos, de ser más independientes, de tener más libertad, de no ser dirigidos por entes que buscan sus propios fines».

En varios pasajes arremete Barbancho contra el rol nocivo que TVE juega en la actual sociedad española, así como contra el imperialismo norteamericano, del que ofrece una versión muy sui generis. En fin son múltiples los blancos de su enfado, no quedando exentos la CEE o el actual sistema de enseñanza de la Economía en España, en este último sentido aboga por una completa separación de la rama de Empresariales y de la de Económicas (7).

(7) No hace muchos años A. S. Suárez Suárez, «Los estudios de Ciencias Empresariales en España y en el mundo», *CC.EE. y EE. en la UNED* n.º 1, 1975 proponía una mayor independencia de estos estudios pero desde unas bases bien distintas. Reciente-

Podría parecer, tras todo lo expuesto, que el Dr. G. Barbancho hubiera escrito una utopía en su prólogo, puede que en buena medida sea verdad, pues él mismo concluye afirmando que es consciente de que lo que plantea es un imposible. Damos por finalizada aquí la sinopsis del contenido y pasamos a realizar varios comentarios sobre este libro.

En primer lugar hay que decir que la presente obra del Dr. G. Barbancho pertenece a un género dentro de la literatura económica, que quizá no es suficientemente apreciado. Se trata de toda esa pléyade de escritos, manifiestos y libros que no establecen ni teorías ni postulados, que abordan temas amplios a un nivel muy general y que constituyen un conjunto de reflexiones en voz alta en las que los juicios de valor, las creencias o la mera intuición no se descartan ni se controlan. Se trata en definitiva en un dar rienda suelta a la imaginación. El resultado de ello no se corresponde con el producto científico estándar; son trabajos que tratan de abrir brechas, de señalar nuevos rumbos a la ciencia económica. Sus autores son generalmente figuras con cierto grado de rebeldía ante las corrientes de pensamiento convencionales, pero que tienen en su haber el hecho de haberse ganado el reconocimiento público de su obra científica. Prototipo de todos ellos puede ser a nivel internacional el Dr. Galbraith, en España para muchos el mismo podría ser el Dr. Sampetro. El Dr. G. Barbancho,

con un aval científico incuestionable, parece querer entrar en este club de rebeldes o de no ortodoxos de la economía con esta publicación. Ello es en nuestra opinión digno de aprecio. Este tipo de literatura debiera ser más cultivada por los estudiosos de la economía; la razón de que así no sea, al margen de la solvencia científica que se exige, es que también se necesita una cierta dosis de valor y decisión para hacer público los valores y opiniones personales y por tanto el partido que se toma.

Ya señalamos al principio de esta recensión que existe mucha materia discutible en este libro. Una crítica al mismo, puede hacerse, por tanto, desde múltiples puntos de vista, dependiendo del conjunto de valores de referencia que se adopte. No es nuestro propósito entrar en este campo por lo que únicamente nos limitaremos a realizar varias consideraciones en términos lo menos subjetivos posibles:

a) Con respecto al estudio descriptivo de las disparidades regionales cabe realizar pocas objeciones. No pretende tener carácter exhaustivo, lo único que persigue es situar el tema en unas coordenadas aproximadas. Los criterios para advertir desequilibrios regionales son múltiples, y los elegidos por el autor sirven perfectamente a sus propósitos.

b) La insistencia en el hombre como eje de la planificación regional y el empeño por asignar competencias técnicas a los diversos ámbitos regionales podría hacer que se

---

mente R. L. Frey y W. Hill, «Volkswirtschaftslehre und Betriebswirtschaftslehre: Entwicklungstendenzen und Kooperationsmöglichkeiten», *Kyklos*, vol. 32-1979, llegan a la conclusión de que ambas enseñanzas tienen distinto carácter y sus posibilidades de cooperación se reducen en la práctica a situaciones de carácter muy concreto.

llegara a tildar de humanistas y tecnócratas los planteamientos del Dr. G. Barbancho. Ambos conceptos parecen estar reñidos en principio y el mismo autor recuerda como para muchos la técnica es o puede ser el quinto jinete de la apocalipsis humana. En última instancia este libro es un intento de conciliación de ambos, del hombre y de la técnica económica, a través de una vuelta a una racionalidad económica, que fue oficialmente desplazada hace ya tiempo (agricultura, pequeñas y medianas empresas, autarquía etc.). Queremos aclarar que el término tecnócrata, no se ha empleado en su acepción peyorativa.

c) Sobre los ideales de autarquía racional cabe cuestionarse si a la postre su plasmación práctica se reduciría a una proporción muy reducida de las actividades económicas; la complejidad espacial de los actuales procesos de producción y distribución podría contribuir a ello. Como alternativa de planificación regional parece bastante radical. A nivel estatal, al menos, el internacional es otro cantar, cabe dejar un margen de fe a la solidaridad interregional, además antes que fomentar economías autárquicas, puede intentarse reforzar los poderes de negociación respectivos de las diversas regiones o áreas, estos, por qué no, pueden ser políticos. Las principales críticas a la autarquía vienen frecuentemente del lado de la ineficiencia tanto física como económica que puede introducir en el sistema, el que Barbancho llegue a proponer la autarquía como solución que introduzca precisamente eficiencia en

el sistema es solo comprensible si se considera que existe una divergencia entre la eficiencia privada y la social. La teoría de los costes comparativos, como otras, aún no ha podido dar cabida a los costes sociales; con esta obsesión al planteamiento de Barbancho se salva la crítica que desde la misma pudiera realizarse a su proyecto autárquico.

d) Esa racionalidad social o suprracionalidad, como la hemos denominado, y que de tantos pasajes de la obra se desprende, hay que entenderla, más que como un ejercicio lógico a partir de una redefinición de valoraciones, como hace el autor, como un producto de los compromisos y conflictos de los diversos grupos de interés contendientes en la sociedad. Desde este punto de vista podría argumentarse que el planteamiento de Barbancho no es suficientemente ponderado, pues obvia las relaciones de coordinación particularmente de las de conflicto, que cualquier ordenación del territorio plantea. Esta dificultad de la planificación regional quedan bien reflejadas en las siguientes palabras de H. W. Richardson (8): «El planificador regional siempre lucha cuesta arriba. Aún cuando los problemas de las regiones atrasadas sean remediados, los de las áreas prósperas subsistirán».

e) Hay que advertir que muchos puntos de discordia de los posibles lectores con esta obra pueden venir motivados por el hecho de que su autor toma partido, y quizás partido hasta mancharse, por todas aquellas personas que se han visto forzadas a emigrar de su tierra y por las regio-

(8) H. W. Richardson, *Política y planificación del desarrollo regional en España*, Alianza, Universidad, 1975.

nes, las provincias y comarcas que han sido y son expoliadas por la dinámica del sistema económica española.

Con estas consideraciones no hemos querido agotar todas las posibles, tan sólo no silenciar las más so-

bresalientes. No queremos finalizar esta recensión sin alabar esta obra por su enorme vivacidad, que puede suponer un refrescante o incluso un antídoto para ese «Modellplatonismus» (9), que en mayor o menor medida padecen tantos estudiosos de la economía.

Antonio Oporto del Olmo

---

(9) «Modellplatonismus» es un término acuñado por H. Albert *Marktsoziologie und Entscheidungslogik*, Neuwied, 1967 para designar el distanciamiento de las premisas de los modelos, así como la tautologización de los mismos, esto es la pérdida de su contenido empírico.





J. M. CUENCA TORIBIO

*COMBATES POR ANDALUCIA*

Córdoba, 1978, 378 pp.

---

La presente obra es calificada por su autor de «páginas ensayísticas y misceláneas (...) escritas casi siempre con voluntad de fugacidad». Esta autodefinition, que considero justa, nos abre la puerta a la lectura de unas apretadas páginas, que recogen la variada producción del profesor Cuenca de artículos menores, desde 1974 a 1978. Hemos hablado ya de autodefinition, justa y variada producción, y desde estos conceptos nos vamos a adentrar en la presente obra.

La autodefinition que el profesor Cuenca hace en las primeras páginas de su libro, nos da la clave para entenderlo; pero tanto a la obra como al autor, puesto que él ha vertido en ella no sólo un conjunto de artículos, sino un trasunto de las inquietudes personales que como intelectual respira. El historiador, anclado en el rigor, está patente en la obra, pero ésta va mucho más allá de una colección de artículos sobre historia. Es la conciencia cívica del intelectual lo que aparece, rompiendo desde el ayer estudiado, para caer —sin im-

portarle la opinión de los que guardan su pensamiento (?) para la mera erudición— sobre la cotidianeidad, con los riesgos que ello comporta. Por eso, la fugacidad y el ensayo no son sino expresiones del pensamiento, expuestas sin timideces y sin defensas a pie de página.

Y la consideramos justa porque nuestro hombre —más que nuestro autor— no ha querido escudar la expresión de sus ideas sobre el presente, sobrealorando la mera exposición del pasado. Prueba de ello es que todo el capítulo primero, en el que el profesor se trasluce, sólo es un portillo a la aventura del pensar sobre nuestro hoy, que en el segundo culmina.

Y, finalmente, hablamos de producción variada; y una muestra de ello la tenemos aquí. Desde la defensa de una historia regional y local, rigurosa y científica, que se entronque en un panorama general, hasta los jugosos artículos en los que ejemplifica la necesidad —véanse los dedicados a la historia económica de

Andalucía—, pasando por la reflexión sobre nuestra región, y terminando por una colección de artículos sobre variados temas contemporáneos, aunque estos últimos rompen el ritmo de los primeros y no le hacen favor al conjunto de la obra.

Pero es, a nuestra manera de ver, en los dos capítulos iniciales donde el autor mejor se nos refleja, bajo el prisma de los conceptos que hemos expuesto, y que nos pueden acercar a conocer al hombre que se esconde tras la pluma.

De esta forma, en el capítulo pórico de la obra, su artículo acerca de «una visión heterodoxa» del colonialismo de la economía andaluza, es el profesor quien nos habla, rompiendo tópicos, desbrozando caminos, acerca de las causas del subdesarrollo andaluz y retrotrayendo las acusaciones que caen en unos y otros al terreno de la investigación y la ciencia. Artículo que, a su vez, está flanqueado por un estudio de la economía andaluza del siglo XIX y por la publicación de documentos.

Pero es en el siguiente capítulo en el que, sin perder el rigor de profesor, José Manuel Cuenca se lanza, sin timideces ni defensas, como dijimos, a hablarnos de su preocupación por Andalucía. Y aquí toda la panoplia forjada en el estudio del ayer se lanza contra los aspectos alicortos del presente. Así, recuerda punzantemente a sus paisanos, aunque sin rencor, la desacogida que ofrecieron al I Congreso de Historia de Andalucía, emplazándoos a que realicen algo similar en el futuro. Igual hace con todos aquellos que se

opusieron a aquel fructífero encuentro, sin más razón que no encontrar magnificadas sus propias, y cortasrazones. Y, partiendo de aquí, aborda la falta de planificación y la dispersión del trabajo de las Universidades andaluzas, la carencia de editoriales, el localismo intelectual... Todo lo cual le sirve para entrar de lleno en el problema regional de Andalucía. Y aquí es cuando el afecto por su tierra le hace ser removedor de tópicos, al tiempo que procura limpiarla de aderezos historicistas, que puedan impedir que ésta surja pujante. Por ello constata la pobreza intelectual del regionalismo andaluz, basado en la limitación de conocimientos de un hombre honesto, pero más soñador que riguroso, como fue Blas Infante; y sin dolerle prendas, aborda los conceptos del notario de Málaga, poniendo en sus justos términos su amor por Andalucía y su visión formadora de la misma. De aquí que nuestro autor defienda la necesidad de apuntalar en bases sólidas la Andalucía de hoy, mirando al futuro y no falseando la historia: «Con una profundización en nuestras raíces, construyamos una Andalucía plétórica, llena de ímpetu y energías creadoras, que no observe al pasado con mirada enfermiza para extraer de él un agua que ya no puede mover los molinos de hoy» (p. 138).

La necesidad de construir Andalucía partiendo de su hoy, libre de mixtificaciones y llena de afecto, es por lo que el profesor Cuenca rompe su lanza en este libro. Lanza que hunde su regatón en el pasado —función del profesor— y que proyecta su acero hacia el futuro —labor del intelectual vivo—, sin importarle abandonar el cómodo refugio del labora-

torio, para entrar a batallar con las cuestiones del presente, revelando por donde corren sus inquietudes y afectos. Esperemos que la sorna de

tantos bienpensantes de nuevo cuño no le hagan abandonar el camino hoy emprendido.

José Manuel Macarro

